

Tribuna abierta

Nuestro maestro y guía

POR Koldo Mediavilla



Xabier Arzalluz fue, como alguien ha dicho, un político gigante. Un abertzale entregado a la causa. El líder indiscutible que el PNV necesitaba para reemprender la marcha hacia la tierra prometida. Fue el maestro y el guía del nuevo nacionalismo vasco

PARA un chaval de apenas 16 años y con el espíritu combativo por la coyuntura histórica, conocer personalmente a los dirigentes políticos que marcaban el paso y el rumbo del país resultaba épico. Sin más conocimiento que el ímpetu, formalizamos militancia con "algo más" que un partido. Era "el Partido", la esencia del movimiento abertzale democrático. Y al frente del mismo aparecía una generación que había sostenido la legitimidad histórica de la lucha nacional vasca en el exilio y en la represión. Junto a ellos se encontraba el relevo generacional. Personas también curtidas que desde el interior habían forjado un activismo heroico y que estaban llamados a romper la historia para construir una nueva nación vasca, una nueva Euskadi.

Allí, en primera línea, junto a Ajuriagerra, Retolaza, y otros tantos, destacaba el perfil de un hombre que había encabezado la lista nacionalista al Congreso de los diputados por Gipuzkoa. Era Xabier Arzalluz Antia. Su militancia abertzale venía de lejos, del oscuro túnel de la clandestinidad en el que el joven Arzalluz se había dedicado a auxiliar a los represaliados a través de su profesión de abogado. Antes, había curtido su intelecto con una enriquecedora formación jesuítica que le hizo disponer de una notable cultura humanística. De origen familiar humilde, conoció la dureza de la miseria en las minas de Riotinto. Y en Alemania sirvió como apoyo de gran número de emigrantes españoles desplazados hasta aquel país en búsqueda de una oportunidad de vida digna.

De vuelta a Euskadi, se incorporó a la militancia nacionalista en los tiempos de persecución

y de la Brigada Político-Social.

La claridad en las ideas y su dominio de la oratoria le hizo destacar pronto en aquella Euskadi que se sacudía las últimas ligaduras con la dictadura. El PNV había decidido, entre la confrontación y la convivencia democrática, construir una sociedad desde el respeto a los derechos humanos y la libertad. Así, de la mano de Juan de Ajuriagerra, fue la cabeza visible del primer PNV posfranquista en Madrid. Suyos fueron los alegatos en defensa de la amnistía, de la recuperación de la soberanía vasca y el derecho del Pueblo Vasco a ser dueño de su destino en el debate constitucional. Él fue, igualmente, la referencia negociadora del Estatuto de Gernika, el primer ámbito institucional propio que albergaba a dos terceras partes de la población total del Pueblo Vasco. La muerte de Ajuriagerra, la incompatibilidad de funciones (interna y externa) por medio de la bicefalía, hizo que su dedicación se centrara en cuerpo y alma al Partido Nacionalista Vasco.

La historia nos demuestra que toda transición, sobre todo cuando se producen relevos personales, genera tensiones. Y más cuando los protagonistas atesoran una personalidad tan acusada como la de Xabier Arzalluz. Su llegada a la presidencia del Bizkai Buru Batzar se produjo en uno de esos momentos de pugna interna. A día de hoy no sabría decir la

mitigar todo aquello y, desde el respeto a lo que cada cual es y quiere representar, hoy el nacionalismo vasco que lideró Xabier Arzalluz ha vuelto a reverdecer. Entre otras razones porque esta organización es lo que es gracias, en buena medida, a él. A sus enseñanzas. A sus principios. A su firmeza. Y también a su pragmatismo.

Quienes hoy ostentamos la representación del Partido Nacionalista Vasco lo aprendimos todo de Xabier Arzalluz. Fue nuestro maestro a la hora de analizar las coyunturas, de determinar el camino a seguir. Siempre buscando el bien común y la defensa de los intereses de quienes aquí viven, trabajan y quieren forjar su provenir. Suya fue la contundencia a la hora de reivindicar la libertad de Euskadi. Recuerdo la imagen de la cita que representaba la rebeldía frente a la "bota de Madrid". La vehemencia a la hora de reivindicar el objetivo del Estado Vasco. Y también la icónica meta de "euskera eta teknologia", o el respeto a la pluralidad en el "espíritu del Arriaga". Hoy que predomina la política "líquida", la acción evanescente, Xabier Arzalluz representa el polo contrario; la política real. El diálogo. Hablar hasta con el diablo si fuera preciso para defender los intereses comunes. Los intereses de Euskadi. Y en esa franqueza sin doblez, Arzalluz fue calumniado, injuriado e insultado hasta la extenuación.

En esa máquina del fango en que algunos convirtieron la opinión publicada, trataron de arrastrar el buen nombre de Xabier Arzalluz por las cloacas inmundas de la mentira, vinculando su acción

política con el terrorismo y con ETA. Instauraron el libelo del "árbol y las nueces", publicaron supuestas biografías infectas para desacreditarle. Le convirtieron en el "enemigo número 1" de la política española. Y aunque Xabier Arzalluz decía tener la piel dura como la de un paquidermo, sufría. Porque una de sus obsesiones era ver el final de ETA. El final democrático de ETA. Nadie recuerda que fue el PNV -bajo su dirección- el primer partido en salir a la calle para pedir el final de ETA (manifestación de 1978).

Doy fe de que la búsqueda de la paz era una de sus grandes preocupaciones. Y en ella volcó buena parte de su fuerza última. Arriesgando hasta el límite. Despreciaba la violencia. Por ética. Por política. Quería acabar con ETA. Con inteligencia, con la concienciación de la gente. Con el pacto de Ajuria Enea, en el que fue partícipe destacado. Con la apertura de canales de diálogo. Con la firmeza y los principios democráticos y humanísticos con que el PNV siempre había actuado.

Cuando ETA anunció en la BBC el final de su "lucha armada", Xabier Arzalluz volvió a

Sabin Etxea para felicitar al Pueblo Vasco por la buena nueva. Para brindar por el futuro, por la oportunidad de paz que se nos abría. Fue uno de esos momentos difíciles de olvidar. Por los que no estaban. Y por los que vendrán en un país mejor.



razón última que provocó aquella primera quiebra de la unidad. Quizá estuvo impulsada desde el exterior. Tal vez, pero no merece la pena distraerse demasiado en buscar la chispa de conflicto. Lo cierto es que aquella crisis de crecimiento produjo heridas internas. Daños que, afortunadamente, están superados y olvidados.

Años más tarde llegó una segunda ruptura traumática que seccionó al Partido Nacionalista Vasco en dos con sus secuelas de sufrimiento y desgarró. El tiempo ha conseguido



www.eaj-pnv.com

Me he leído una y otra vez sus artículos publicados. Sus intervenciones parlamentarias. Los mensajes de los mítines. Hasta los documentos internos en los que dejó su impronta y su sabiduría. Tuve la fortuna de entrevistarle en numerosas ocasiones. Y, sobre todo, el enorme honor de haber convivido a su lado durante mucho tiempo. Espero guardar en mi recuerdo todos aquellos momentos irremplazables. La tarde del 23-F en la sede de Marqués del Puerto. La comida-reunión con los jóvenes en Bedia tras las inundaciones del 83. La celebración de cumpleaños de Peru y Xabier en la txabola de Emilio en Galdakao. Los análisis de situación junto a Gorka Agirre. La asamblea del PPE en La Haya junto a Kohl, Lubbers y otros jefes de gobierno. El discurso europeísta de las "trece estrellas". La firma del manifiesto del centenario. Espero que mi memoria atesore estos recuerdos. Y, si en algún momento falla, que borre las experiencias ásperas, que como en cualquier familia, también las ha habido.

Xabier Arzalluz fue, como alguien ha dicho, un político gigante. Un abertzale entregado a la causa. El líder indiscutible que este partido necesitaba para reemprender la marcha hacia la tierra prometida. Fue el maestro y el guía del nuevo nacionalismo vasco. Él me enseñó muchas cosas. Desde escuchar a Bach —especialmente su *Pasión según San Mateo*— a degustar un licor benedictino o un buen whisky escocés de turba. Pero, especialmente, me formó para amar apasionadamente a este país, a Euskadi. Sin odio. Con vocación de servicio. Y con la verdad por delante.

En diciembre de 1979 —recuerdo que se había producido el asesinato de Argala— Xabier Arzalluz se dirigió a los jóvenes nacionalistas de Bizkaia. Sus palabras fueron para nosotros un estímulo que aún se mantiene. "Lo duro, lo explosivo, lo desestabilizador es el trabajo diario, el esfuerzo de todo un pueblo por no dejarse sumir en el atraso o en la dependen-



cia". "El arte, la literatura, las ikastolas, esos son los caminos para la liberación de Euskadi, y no otros. Este es nuestro programa porque a nuestro pueblo no lo salvarán los tiros, sino el propio pueblo con su trabajo diario".

Maisu Xabier; en ello estamos. Siguiendo tu ejemplo. ●